

## MARTE ES ROJO

**L**A confirmación de que Marte es un planeta rojo ha fortalecido, sin duda, a quienes desde hace tiempo mantienen la idea de que todo lo que no es español es rojo. "Diríase que una conspiración universal vuelve a poner en estado de sitio el orbe cristiano", decía una declaración de la Confederación Nacional de Combatientes dirigida al Apóstol Santiago, que debía haber leído el señor Girón —no pudo: tenía faringitis— y leyó el señor Valero Bermejo el mismo día en que se recibían las fotografías espaciales que confirmaban la rojez de Marte. Marte, al paredón.

La idea de la conspiración se ha ido extendiendo. Alcanza ya lo universal. El Universo: el conjunto de todo lo creado. Incluyendo los cuerpos celestes. Podría ocurrir que la teoría del Universo en expansión tuviera ya alguna pista clara de su origen. Como se sabe, esta teoría supone que antes hubo una clara distinción entre el Todo y la Nada. El Todo era un gran bloque, unido y uniforme. Pero sucedió una explosión gigantesca, y ese Todo se partió en billones de pedazos, que se partieron a su vez, y fueron proyectados a lo que hasta entonces había sido Nada y comenzó a ser algo. Esos trozos se han ido haciendo esferas por el roce, como tremendas albondiguillas, y siguen lanzados por la fuerza de aquella explosión inicial. La idea de atribuir esa explosión inicial al Grupo Antifascista 1 de Octubre no parece descabellada. Por lo menos, desde un punto de vista metafísico y teológico. Porque no cabe duda de que aquella explosión fue, sin duda, satánica, puesto que satánico es todo lo que disgrega y deshace la unidad. Y no es difícil atribuir condiciones satánicas a los hasta ahora invisibles, impalpables, etéreos agentes que se relatan con el nombre de Grupo Antifascista 1 de Octubre.

La condición que atribuye un editorialista madrileño al terrorismo es precisamente satánica: se nutre de las virtudes. Se apoya en las mejores características. "Sobre la libertad de prensa —o, cuando menos, sobre la ausencia de censura oficial—, sobre las facilidades de desplazamiento, sobre la riqueza, sobre el idealismo, descansan la acción y la publicidad del terrorista" ("A B C", 23-VII-76). Una mínima acción de defensa consistiría en suprimir la libertad de prensa —o, "cuando menos", el restablecimiento de la censura oficial—, los pasaportes, la riqueza, el idealismo y tendremos que el terrorismo ya no puede existir. El hecho de que quizá no pudiera existir nada más es lamentable, pero secundario.

Cierto que el terrorismo del 18 de julio estaría feliz de que se suprimieran todas esas ventajas. Coincidiría con el editorialista: por vías distintas, llegarían a la misma consecuencia. Ya parece haber conseguido algunas si se confirman los insistentes rumores de que el gobierno ha decidido "regresar a una línea dura" (pero ¿cuándo la había abandonado?) en lo referente a autorización de manifestaciones, actos públicos, grupos políticos y alguna cosa más.

Por donde se ve que hay, efectivamente, una Providencia. "En esto veo la mano de Dios", decía de cuando en cuando Don Quijote ante la presencia de algo que le parecía maravilloso. He aquí un grupo antifascista que estimula los residuos del fascismo. Parece como inventado.

Y las arenas rojas de Marte no prevalecerán.

**POZUELO**

## Andalucía

# CONSTITUCION DEL P. S. A.

**E**N una maratónica sesión de congreso, que duró cerca de doce horas, celebrada el domingo día 25 en el Paraninfo de la Universidad de Málaga, Alianza Socialista de Andalucía ha decidido transformarse en partido político de ámbito regional, articulado a nivel del Estado español en la FPS, con el nombre de Partido Socialista de Andalucía. La decisión fue adoptada por delegados que representaban al 80 por 100 de los militantes de la organización, de los que un 92 por 100 votó afirmativamente la transformación en partido.

En una Málaga con las calles llenas de pintadas sin borrar, la mayoría de ellas pro-republicanas, el Congreso Constituyente del PSA vino a afirmar a la capital de la Costa del Sol como un cierto oasis de tolerancia en Andalucía, algo así como una Cataluña del Sur. Ni un solo coche de la Policía a la puerta de la Universidad, casi sin saberse quien era el delegado gubernativo. Los cerca de mil asistentes a la maratónica sesión dieron un buen ejemplo de responsabilidad en la libertad.

Junto a los delegados de la base de las ocho provincias andaluzas, más lo que ASA llama "la novena provincia" (o sea, la emigración), protagonista del congreso fue la Comisión Permanente, que intervino por boca de Diego de los Santos (Sevilla), Juan Acosta (Málaga) y Consuelo Fuentes (Granada). Acosta formalizó la propuesta del congreso para la transformación de ASA en partido, basada en tres supuestos: el subdesarrollo de Andalucía es una consecuencia natural del desarrollo capitalista; la burguesía de la región es dependiente de la oligarquía nacional y no tiene el menor interés en el desarrollo autonomista del Sur; sólo la clase trabajadora está interesada en asumir no sólo este desarrollo, sino "la defensa de nuestra identidad regional, aplastada étnicamente y alienada culturalmente". Como resumen de la ponencia, Acosta afirmó: "La democracia no se conquista sólo conquistando Madrid, sino que la tienen que ganar todas las regiones y nacionalidades del Estado español".

Aprobado el paso a partido, el Congreso del PSA fue —como lo fueron antes todos los actos públicos de ASA— un pulso a la unidad. En las primeras filas estaban presentes los representantes de la oposición democrática de todo el Estado español, con la excepción que después se dirá. En un clima de apasionamiento, pañuelos en alto, gritos y ondear de banderas blanquiverdes de Andalucía, y después de escucharse la canción de Labordeta que ha sido adoptada como himno por la FPS, intervinieron Emilio Gastón (Parti-

do Socialista de Aragón), Joan Garcés (Partit Socialista del País Valencià) y Antonio Ibáñez (Reconstrucción Socialista de Andalucía, en proceso de convergencia con ASA para la constitución del PSA). Junto a estos representantes de la FPS fueron presentados e intervinieron después delegados de todos los partidos, sindicales y diversas organizaciones democráticas, llevándose los mayores aplausos Francisco Acosta (CC. OO.), Gonzalo Sánchez (Comisiones de Jornaleros) y Leopoldo del Pozo (PCE), todos los cuales felicitaron a ASA por su paso a partido.

A cerca de cuarenta grados, manteniéndose durante todo el día a base de bocadillos y cervezas, "sudando socialismo", como ya es tópico de los congresos de los partidos, en plena siesta andaluza del mes de julio, que también son ganas, los militantes del PSA abordaron después los fundamentos ideológicos y políticos del nuevo partido: el proyecto de estatutos, presentado por Emilio Pérez Ruiz, y el proyecto de programa, presentado por José Aumente, ambos del Consejo directivo. Luego, diversos militantes presentaron comunicaciones sobre aspectos de la vida andaluza, como el turismo, los hombres del mar, los trabajadores del campo, etcétera. Especialmente invitado, José Heredia Maya, el autor de "Camelamos naquerar", que no es militante del PSA, pero sí andaluz, presentó un espléndido trabajo sobre la marginación social de los gitanos en el Sur, en la que demostró que en España hay más racismo encubierto del que todos creemos y que los gitanos son los negros de nuestra sociedad paya.

Había ya anochecido sobre el cercano horizonte andaluz de Gi-



Acosta, de la Comisión Permanente.